

Inés Sabanés

## Recuperar el municipalismo

Inés Sabanés es concejala por Ahora Madrid en el gobierno de la ciudad de Madrid y responsable del Área de Medio Ambiente y Movilidad

El municipalismo y su sentido se encuentran en revisión y en transición. Echando la vista atrás tan solo unos pocos años, podríamos definir algunas grandes etapas. La primera nos sitúa en el inicio de la democracia, cuando el municipalismo tenía o intentaba tener gran capacidad de transformación dentro del proceso de reconstrucción de la arquitectura institucional del país.

Después llegó una época en la que ese proceso se despliega y consolida: los recursos, los equipamientos, los centros culturales, la descentralización. Fue una época en la que lo municipal reivindica competencias y financiación. Más tarde llega la etapa del urbanismo, de la burbuja, del crecimiento descontrolado; una época donde el municipalismo termina asimilándose y acomodándose a lo que podríamos llamar como "urbanismo de malo". *Con falta de estrategia urbana que produce desequilibrios sociales, territoriales y ambientales.*

Esta situación produce además otro efecto muy importante, pues provoca la pérdida del sentido de lo común, el cambio de los papeles, transformando el concepto de "ciudadanía" por el de usuario o cliente, que enfrenta la solución a los problemas de manera individual. Igualmente esta época provoca un deterioro del espacio público, tal y como se puede ver en el problema de la limpieza, que, más allá de los contratos integrales, es una manifestación de la pérdida del espacio público como algo tuyo, a cuidar, a compartir. Esto provoca un efecto devastador en la estructuración de los barrios y de los servicios.

Sumado todo ello a los errores, dispendios y corruptelas que se asocian también, aunque no sólo, a los gobiernos locales.

La crisis económica fulmina esta etapa y la respuesta del Gobierno aparece en forma de la conocida como Ley Montoro, ley basada en dos afirmaciones a cual más dudosa. La primera es una manifiesta desconfianza hacia las instituciones locales como si fueran las únicas y las principales responsables del "descontrol de la deuda" y del déficit público. La segunda es la que dice que hay que romper con la "duplicidad de competencias". Afirmación esta nunca explicada ni demostrada. En la realidad, lo local está alejado de la lógica jerárquica de las competencias.

Es necesario entenderse con otros ayuntamientos, generar una lógica metropolitana. La contaminación no tiene que ver sólo con el transporte en la ciudad de Madrid, sino con cómo se ha configurado el modelo urbanístico en la comunidad autónoma. Lo que hace falta son entidades consorciadas y visión metropolitana en materias como los residuos, la movilidad, la contaminación, la planificación urbanística o la estrategia del desarrollo urbano.

Lo que la Ley Montoro plantea y pretende, como recoge de pasada la Ley de Bases de Régimen Local, es "favorecer la iniciativa económica privada, evitando intervenciones administrativas desproporcionadas", dicho de otra forma, aprovechar la crisis para privatizar de manera continuada y sistemática los servicios.

En lo que tiene que ver ya directamente con Madrid, nos encontramos con un modelo de ciudad y de gestión caracterizado por tres elementos.

1) Una ausencia de proyecto estratégico con una mínima racionalidad. Una lógica de la expansión y el crecimiento que construía kilómetros de Metro y de carreteras de alta capacidad, de forma que una intervención anulaba a la otra, tornando imposible la racionalidad.

2) Se da un proceso de recentralización política como nunca antes. Centralización en las áreas de gobierno frente a los distritos. Hablar de distritos en Madrid es hacerlo de áreas que agrupan, en algunos casos, a más de 200.000 habitantes. Tan grandes y poblados como la mayoría de las ciudades españolas.

3) Y, por último, la también sin precedentes externalización de servicios con unos contratos llamados integrales, que agrupan servicios muy diversos como la limpieza viaria y el mantenimiento de zonas verdes. Contratos cuyo cumplimiento controla en parte un sistema informático mediante los avisos de la ciudadanía y cuya resolución de problemas se realiza a demanda. Esta lógica de funcionamiento genera también grandes problemas por el modelo de gestión que plantea, que no está hecha para el pensamiento estratégico. Una gestión externalizada que ocupa una gran parte de los recursos y del personal en controlar a terceros en lugar de crear valor añadido o inteligencia colectiva, poner en valor la experiencia de los trabajadores municipales o crear estructuras ágiles y capaces de dar soluciones.

Pero tenemos oportunidades para cambiar ese modelo. A través de las políticas de ree-

quilibrio territorial, de movilidad, de calidad de aire, de lucha contra el cambio climático, de vivienda podemos conseguir ciudades más creativas, más equilibradas, más sostenibles... y colaborar con otras ciudades que trabajan en la misma dirección, creando redes que son mucho más activas que los propios Estados, empezando por las redes de barrios y recuperar el impulso estratégico de una ciudad.

Creo firmemente que el municipalismo tiene hoy una inmensa capacidad de transformación y es una gran oportunidad para hacer esos cambios necesarios.